

2

ANTECEDENTES

En Pulacayo llega a su elevada expresión la tendencia marxista revolucionaria, templada en su sistemática lucha contra el reformismo del stalinismo pirista, que, ya silenciosa o visiblemente, venía madurando en el seno de las masas. La creciente oposición obrera al sindicalismo dirigido desde el ministerio de Trabajo (expresada a través de la dirección gremial que muy tímidamente y esto para complacer a los trabajadores más despiertos, manifestaba su antimovimentismo) y al entreguismo y limitaciones del régimen RADEPA-MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario), cristaliza sus objetivos en varias de las resoluciones aprobadas, después de polémica violenta con los agentes del oficialismo, en el Tercer Congreso minero de Catavi-Llallagua, realizada en marzo de 1946. A los oportunistas que se habían desvinculado de las masas, les causó asombro constatar que los obreros mineros hablaban lengua marxista y planteaban sus reivindicaciones inmediatas de manera revolucionaria. La prensa al servicio de la gran minería y la controlada por los "izquierdistas" pequeño-burgueses se referían en todos los tonos a la intrascendencia de dicha reunión y a su desdado servilismo hacia los gobernantes. Sin embargo, pese a todas las predicciones de los campeones del "realismo socialista", en Catavi-Llallagua encontró expresión una promisoría oposición revolucionaria a un régimen que tenía una sola respuesta a toda exigencia obrera: "apretarse, aún más, los cinturones". Se habló por primera vez en un congreso obrero de las limitaciones orgánicas del nacionalismo y de la necesidad imperiosa de poner coto a las maniobras capitalistas que tienden a desvirtuar toda conquista social lograda. Por primera vez los obreros formulan un armónico plan de reivindicaciones transitorias y levantan como bandera de lucha la escala móvil de salarios y de horas de trabajo, el contrato colectivo, el control obrero de las empresas capitalistas, la independencia sindical, las bolsas prohuelga, etc. Impostura y maniobra argumentaban los filisteos izquierdistas. "Se llegó a la conclusión, mortificante para muchos, de que los que mejor expresan los sentimientos de los obreros avanzados eran los trotskistas. Monstruosidad infantil gritarán los alquilados a Roosevelt y Stalin. La prensa de la gran minería, que provocó escándalo al comentar las proposiciones de la oposición objetadas por el Congreso, complacida señaló que el villarroelismo era víctima de su propia obra. Poco tiempo después, esa misma prensa propagó la especie de que las conclusiones de Pulacayo, que, en lo esencial, son las mismas que las de Catavi, eran sólo una postura del MNR. Se puede estar de acuerdo con quienes sostienen que los grandes rotativos batieron palmas por la presencia de la oposición obrera en Catavi, pero es un deber de honestidad intelectual remarcar enérgicamente que el aplauso se debía solamente a que ambos sectores partían del mismo punto: crítica del régimen imperante. Claro que la crítica obrera y la "rosquera" eran diferentes porque buscaban objetivos antagónicos. La gran minería peleaba y presionaba al gobierno buscando liquidar las conquistas sociales y creía firmemente que destruyendo a los gobernantes destruiría, al mismo tiempo, al movimiento obrero. La vanguardia proletaria exigía mejores condiciones de vida e inscribía en su bandera de combate reivindicaciones cada día más atrevidas, que amenazaban seriamente no sólo al gobierno del MNR, sino a todo el régimen capitalista de explotación"¹.

¿Qué había ocurrido? ¿A qué se debía ese violento cambio de frente en las filas proletarias? Se iniciaba un vigoroso desplazamiento de masas hacia la izquierda. Los explotados ingresaban a un período de radicalización. Las consignas de ayer eran insuficientes para los trabajadores, que buscaban obstinadamente una nueva bandera. Punto culminante del proceso de radicalización fue, precisamente, la Tesis de Pulacayo.

El proceso de radicalización de las masas, cuyo síntoma inicial más importante fue el Congreso de Catavi-Llallagua, toma un nuevo curso a raíz del trágico derrocamiento del gobierno Villarroel el 21 de julio de 1946. Colocado entre dos fuegos (el movimiento obrero ascendente que pugnaba por imponer su propia batalla a los acontecimientos y a la gran minería que conspiraba porque sabía que estaban amenazados sus intereses) el gobierno Villarroel ofrecía bienestar y garantías tanto a explotados y explotadores. Los hechos políticos deben juzgarse no de acuerdo a las intenciones de los caudillos sino conforme a sus frutos. La situación política que explota el 21 de julio fue el producto de dos corrientes opuestas y momentáneamente coincidentes: por un lado el descontento popular agudizado por el encarecimiento del costo de vida y la sañuda persecución y, por otro, la disconformidad de la rosca ante un gobierno que buscaba su estabilidad y el apoyo del imperialismo como consecuencia de la agitación oficialista de las masas obreras y campesinas. A medida que se agudizaba la pugna básica entre el imperialismo y el

1.- Guillermo Lora: "Defensa de la Tesis de Pulacayo". La Paz, 1948.

proletariado, el gobierno RADEPA-MNR, típicamente pequeño burgués, adquiriría caracteres bonapartistas, que parece ser el destino de los gobiernos populares no obreros en los países atrasados y que, para su misma supervivencia, están obligados, sino a expulsar, a exigir importantes concesiones al capitalismo foráneo. "Los gobiernos de países atrasados, es decir, coloniales o semicoloniales, asumen en todas partes un carácter bonapartista o semibonapartista. Difieren uno de otro en esto: que algunos tratan de orientarse en una dirección democrática, buscando apoyo en los trabajadores y campesinos, mientras que los otros instauran una forma de gobierno cercana a la dictadura policíaco-militar"².

Es indudable que el capital internacional y la masonería jugaron un papel decisivo en el levantamiento contrarrevolucionario de julio. Los canales creados por el stalinismo pirista permitieron que el descontento popular desembocase en el campo de la contrarrevolución. La lucha callejera permitió que el poder cayese en manos de los peores enemigos del pueblo, de los abogados de las grandes empresas, de los agentes del imperialismo y de connotados masones. Se había iniciado la restauración oligárquica. Los obreros, sobre todo mineros, intuyeron que el derrocamiento de Villarroel significaría la vuelta de la "rosca" al poder y, consiguientemente, la destrucción sistemática de todas las conquistas sociales logradas. Los trabajadores salieron a las calles, presionados por las circunstancias, a defender sus conquistas y a manifestar que ellos luchaban por un mundo mejor. Así Villarroel se convirtió en bandera revolucionaria. Los mineros al decir "Villarroel, Villarroel" perseguían la defensa de las posiciones que habían logrado. Es evidente que los deseos obreros se expresaban en un lenguaje imperfecto. El 21 de julio de 1946 da pues, un nuevo impulso al ascendente movimiento obrero que demuestra una intrepidez incomparable en la lucha.

El pacto minero-universitario, suscrito en julio de 1946 en la ciudad de Oruro, refleja el verdadero estado de ánimo de los trabajadores. Grandes asambleas de obreros exigen que como plataforma común se tome la aprobada en Catavi y se remarca la necesidad de luchar por la defensa de las conquistas sociales, por la formación del Frente Unico Proletario y por la independencia sindical. Los trabajadores realizan una franca política opositora a la Junta de Gobierno que sirve en forma descarada e incondicional los intereses reaccionarios de la feudal-burguesía.

En el salón de la Prefectura de Oruro estaban fingiendo solemnidad, los delegados de la Federación Universitaria, entre ellos unos pocos trotskystas y los más militantes del PIR. Como un huracán ingresó la muchedumbre obrera. Venían trayendo el torvo y rotundo mensaje de sus compañeros: había que defender lo conquistado y decir al gobierno rosquero que los mineros lucharían sin descanso contra él. Los trabajadores lucían guardatojos y cartuchos de dinamita en los cinturones. Se dijeron apresuradamente algunas palabras y los intelectuales no tuvieron más remedio que suscribir un pacto en el que ellos únicamente ponían sus nombres. Los mineros habían impuesto su voluntad y lo aprobado en Catavi adquiriría categoría de bandera de combate en las ciudades. Esta fue una dura lección para los universitarios, que tan apasionadamente habían secundado al gobierno salido del golpe contrarrevolucionario de julio. La pequeña influencia porista en los medios estudiantiles de Oruro preparó el terreno para este significativo acto. La trascendencia de este pacto (que se torna profético) radica en que, de manera indiscutible, los proletarios logran, en un momento álgido de la lucha, arrastrar detrás de sí a los intelectuales pequeño-burgueses.

Nadie ha mencionado hasta ahora (ni los críticos burgueses ni menos los "socialistas" que tanto empeño ponen en denigrar los documentos obreros) el pacto universitario-minero de julio de 1946 como el antecedente inmediato de la "Tesis de Pulacayo" y así se ha pasado por alto una de las premisas indispensables para comprenderla.

Para darse cuenta del espíritu que anima a la "Tesis de Pulacayo" es preciso señalar el momento histórico en el que nace. Hemos señalado que marca el punto culminante del ascenso revolucionario. Los mineros cuando ofrecen a los explotados un camino revolucionario se caracterizan por su incomparable atrevimiento en la lucha y la excesiva confianza en sí mismos. Incurren en notables y elementales errores de organización -muchos de ellos herencia del pasado-, que la debilidad del adversario de clase permite que pasen desapercibidos. Los mineros en esa etapa se creían capaces de todo: tomar el poder, ocupar las minas, realizar de inmediato la revolución proletaria, determinar el cambio de gobierno, etc, etc. La Tesis de Pulacayo contiene voces de orden indispensables para un ejército triunfante que resueltamente se acerca a la victoria final. Sería convertir en caricatura esas consignas el pretender utilizarlas en todo momento, cuando el ejército después de numerosas derrotas parciales, ha emprendido la retirada. Las

2.- León Trotsky: "La administración obrera en la industria nacionalizada". México, 1940.

consignas de Pulacayo buscaban canalizar la crisis revolucionaria hacia la conquista del poder. Tal función debía jugar, sobretodo, la ocupación de las minas; los obreros de las ciudades, inmediatamente lanzaron la consigna de ocupación de fábricas. Dicha consigna es esencialmente precaria. Los sindicatos obreros no pueden quedarse indefinidamente a la cabeza de las minas para explotarla pacíficamente dentro del orden burgués. Sostener este extremo sería sencillamente una tontería. Los ocupantes de las minas al poco tiempo, obligados por la propia lógica del movimiento ascendente y por las dificultades que crea la misma ocupación, se verían constreñidos a plantear seriamente la toma del poder político. Si tal extremo no se presenta por x o z razón, la ocupación de minas y fábricas concluiría en el más rotundo fracaso y se convertiría en fuente inagotable de desmoralización de los combatientes, pudiendo llegar a ser el punto de partida del movimiento de reflujo. La experiencia del movimiento internacional es elocuente al respecto. La ocupación de las minas se caracteriza -de ahí nace su diferencia de muchas otras consignas y su limitación temporal- porque su ejecución depende exclusivamente de los cuadros dirigentes y de las manos -permítasenos la expresión- de los trabajadores. No se trata de presionar a organismos o sectores de la clase enemiga, sino de que los obreros planteen ellos mismos puntales de apoyo que les permitan llegar al poder. Con lo dicho no queremos significar que tal debe ser, imprescindiblemente, el camino. hacia el poder, sino que, bajo determinadas circunstancias, pudo haber sido uno de los medios para llegar a tal fin. Ya hemos señalado que la ocupación de las minas está estrechamente subordinada a la cuestión del poder. No se la puede formular de manera aislada por encima de la historia. Cuando se presentaron síntomas inconfundibles de reacción hubo necesidad de completar las conclusiones de Pulacayo con otras necesarias en un período de retroceso. En Colquiri se dieron las consignas tendientes a evitar un completo desbande de las masas, defender lo conquistado, evitar que la reacción en marcha acabase con los cuadros obreros y superase las fallas organizativas, etc. En Colquiri se pensó que hacía falta una pequeña pausa para iniciar un nuevo empuje. Sin embargo, la crisis reaccionaria alcanzó caracteres mucho más alarmantes que los previstos en el IV Congreso Minero. En el plano histórico, la "Tesis de Pulacayo" encuentra su complementación necesaria en las resoluciones de Colquiri. Los mineros se movilizaron espontáneamente contra el nuevo régimen gubernamental y fue esta presión la que obligó a la dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia a convocar a un congreso extraordinario para resolver la posición de los trabajadores dentro de la situación política creada por el cambio de gobierno. El cónclave se reunió en Pulacayo, cuyas riquísimas vetas permitieron, en un pasado no muy lejano, estructurar la poderosa empresa "Huanchaca de Bolivia" (controlada por capitales ingleses radicados en Chile y que de boliviana sólo ostentaba los nombres de Aniceto Arce y de un cerro.

La bocamina (el socavón San León) está a la impresionante altura de 4.620 metros sobre el nivel del mar ³ y sus campamentos, que muestran las huellas de su pasado legendario, reptan con dificultad los escarpados flancos de la montaña metalífera, cuya imponente figura puede observarse de enormes distancias. Al pie de este ramal de la cordillera se extiende el salar de Uyuni, enorme planicie de reverberante blancura. Si la pampa es constantemente barrida por los vientos de aceradas púas, las altas cumbres dan la sensación de que cimbrasen bajo esa diabólica caricia. En ese incomparable escenario fue lanzado el mensaje boliviano de mayor trascendencia revolucionaria.

El proyecto de tesis fue presentado por la delegación de Siglo XX-Llallagua y su redacción corrió a cargo de Guillermo Lora. Estamos obligados a referirnos a las circunstancias en la que fue elaborada y a su autor y lo haremos en los límites estrictamente necesarios.

Lora era entonces un universitario y militante porista que puso todo de su parte para proletarizarse. Permanecía más tiempo en los distritos obreros, particularmente entre los mineros, que en la universidad, dedicado a organizar células partidistas y, por tanto, inmiscuido en la marcha de las organizaciones sindicales. No era, pues, un extraño a las inquietudes proletarias; contrariamente, desde varios años antes vivió la suerte de los mineros. Su nombres figura entre los confinados como emergencia de la huelga general y masacre de Catavi de 1942; cuando fue detenido en la estación ferroviaria de Oruro la Policía encontró en sus bolsillos la matriz de un manifiesto llamando a los trabajadores de las ciudades a secundar la huelga de los mineros. A fines de 1945 se convirtió en el portavoz de los obreros de Siglo XX en la Junta de Conciliación que se reunió en el salón municipal de Uncía (un recinto enorme, con roja alfombra, arañas de cristal de roca y enormes retratos de los próceres que inesperadamente pasaron por este pueblo de legendario pasado) para exigir el pago de prima y aguinaldo anuales en forma obligatoria. Este mismo tema, más tarde, lo desarrolló en el parlamento. Guillermo Lora no era ciertamente un obrero, sino un intelectual que descendió de su pedestal y de las bibliotecas polvorientas para confundirse con

3.- "Centro de Estudios de Potosí", "Monografía del Departamento de Potosí". Potosí, 1892.

los explotados y para aprender a expresar, en la mejor forma posible, sus más sentidas necesidades y el grandioso destino que les esperaba.

La "Tesis de Pulacayo" no fue llevada íntegramente elaborada y retocada de algún cenáculo de estudiosos de la ciudad a las minas, como parecen creer algunos "investigadores". No. El POR, que ya había penetrado vigorosamente en el campo obrero, llegó a la conclusión de que era necesario dotar a la organización sindical más poderosa de un documento programático, que permitiese a todo el movimiento revolucionario dar un paso hacia adelante. Tal era la tendencia predominante ya a fines de 1945. La Tesis fue pensada y elaborada en Siglo XX, el laboratorio ideológico de mayor trascendencia, partiendo de la experiencia vivida por los hombres humildes (pero no insignificantes) de los socavones. Lo fundamental radica en que nació como un retazo de la clase oprimida, como lo más elevado de su pensamiento tan difícil e imperfectamente expresado. Esto es lo que cuenta, lo demás es secundario aunque no superfluo. Su autor ha puesto mucho de su ideología (que ese momento se ajustaba perfectamente a la evolución que se estaba operando en las filas sindicales), de sus pocas virtudes y de sus grandes defectos. Ha quedado en pie el documento como bandera de las masas irredentas, en cierta manera despersonalizado y no se exagera si se dice que es, en realidad obra de la clase en su conjunto. Con todo, para Lora sigue siendo su obra maestra, a pesar de todo lo que ha escrito, dicho y hecho.

Seguramente extrañará que se diga que su aprobación exigió eliminar el obstáculo que significaba Lechín ya entonces para el libre desarrollo de las ideas revolucionarias. Con anterioridad, se había dado modos para hacer desaparecer el documento central del Tercer Congreso de Catavi. Su conducta resultaba explicable en cierta medida: no se había emancipado completamente de su pasado movimientista y su preocupación central no era otra que encontrar algún medio que le permitiese sellar un acuerdo con el nuevo gobierno, por esto veía con desconfianza todo planteamiento radical. El proyecto de tesis fue presentado a espaldas del Secretario Ejecutivo de la FSTMB, tan interesado en demostrar que su voluntad era omnímoda en las filas obreras y después de un cuidado trabajo conspirativo. Su apoyo y defensa estuvo encomendado a un círculo de iniciados formado por los delegados de Siglo XX y por algunos otros afines al trotskismo. La sorpresiva aparición contribuyó en mucho para su rápida aprobación. Las discusiones giraron alrededor de cuestiones secundarias o sobre si era o no oportuno lanzarla a publicidad.